

#09

EL ÁLBUM (I)

Creo que es un libro de esperanza. Los niños necesitan esperanza. Tú, pequeña insignificante oruga, puedes convertirte en una bella mariposa y volar por el mundo con tu talento.

(Eric Carle, entrevista televisiva por el 50º aniversario de publicación de *La pequeña oruga glotona*)

uchos sitios, podemos estar seguros, y también muchas veces, han sido testigos de una escena como la siguiente: una persona adulta se sienta con otra pequeña, e incluso muy pequeña, para pasar juntas las páginas de *La pequeña oruga glotona*, el álbum más popular del artista neoyorkino Eric Carle. No es necesario siquiera que la pequeña haya aprendido a leer todavía; basta con que sepa escuchar para aceptar la invitación a atravesar con sus deditos los troquelados. Si presta atención, señalará con orgullo los colores y aprenderá los números, así como un pequeño ramillete de vocabulario, pero ese libro no tiene nada que ver con un manual, ni con los libros de texto del colegio. No parece que se proponga de manera abierta instruir a nadie y, de hecho, se asemeja más bien a un juguete que se comparte con los mayores, quienes, a través de la lectura, puede que de regazo, le abren las puertas de la comunicación. Hablamos de un acto sencillo, cotidiano, pero también primordial. Podríamos decir que se trata de un acto fundacional, incluso. He ahí el principio de algo, que se abre paso a través de una relación afectiva. He ahí la posibilidad de un posible amor por la lectura (o tal vez no, pero la apuesta estaría bien encarrilada). He ahí lo que vemos es una

El artista neoyorkino Eric Carle (1929-2021), autor de *La pequeña oruga glotona*



de esas cosas que importan. Y, en tanto que es todas esas cosas, es un acto mucho más denso de lo que parece.

LA PALABRA

Podríamos decir que la palabra álbum proviene del latín, pero lo cierto es que es latín en sí misma. Tengamos en cuenta que *album* no es sino la forma neutra del adjetivo *albus*, que significa ‘blanco’. Para que ese nombre haya llegado hasta nosotros tal cual, hay una razón histórica de peso. En la antigua Roma, el *album* era una tablilla encalada que se ponía en las paredes (o la pared misma, en algunos casos) para transmitir información de interés público. Así, por ejemplo, el *album senatorum* contenía los nombres de los senadores que conformaban el senado romano, una institución fundamental. Siglos más tarde, durante el Renacimiento, algunos impresores del norte de Europa comenzaron a producir una serie de cuadernos más o menos lujosos, pero de páginas en blanco. ¿La razón? Los humanistas los portaban consigo en sus viajes por Europa, y pedían a sus colegas eruditos alguna dedicatoria, unos versos de la biblia, algún emblema, etc. A este formato se le llamaba *album amicorum*, es decir, el ‘álbum de los amigos’. Algunos de estos álbumes, todavía se conservan hoy, e incluso contamos con ejemplares que pueden consultarse en bibliotecas digitales.



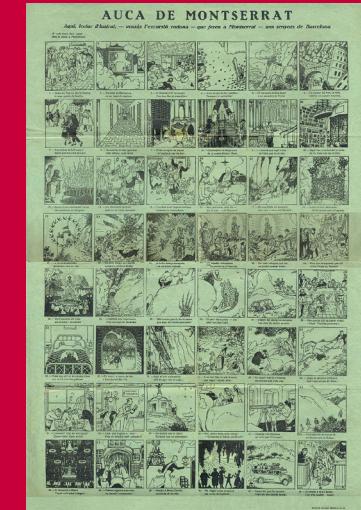
He aquí una página del *album amicorum* del embajador holandés en Calais Cornelis de Glarges (1599-1683), uno de los más conocidos y afamados de cuantos se han conservado en Europa.

Un cambio de tendencia importante nos lo en-

contramos en el siglo XIX, cuando el álbum se feminiza, pasando al dominio de las mujeres. Las de buena sociedad, al menos, empiezan a portar consigo, de manera análoga a lo que hacían los humanistas del Renacimiento, un cuaderno de hojas en blanco sobre el que solicitaban escritos de sus homólogas, versos, partituras, dibujos, plantas disecadas y hasta mechones de cabello. Se ha estudiando bastante esta forma de sociabilidad relativa a las mujeres, pero, como suele ser habitual, se ha ignorado que este fenómeno estaba también cobrando una forma particular en el mundo de la infancia: los niños coleccionan cromos, etiquetas, adhesivos, tarjetas. Y todo ello, sí, tenía como destino de archivo un álbum.

LOS ORÍGENES DEL ÁLBUM

Podría decirse que el álbum surge de dos mundos que, a veces, aunque no siempre, están interconectados: por un lado, el mundo de los libros ilustrados para niños; por otro, el de la literatura efímera. En el primer ámbito, el de los libros ilustrados para niños, nos encontramos, por ejemplo, con un libro ya mencionado en esta asignatura: el *Orbis Sensualium Pictus*, título con frecuencia traducido como *El mundo en imágenes*, publicado en 1658 por el pedagogo y educador checo Iohannes Amos Comenius. Para Comenius, como ya vimos, se aprende a partir de aquello de lo que se tiene experiencia, por lo que poner ilustraciones a los conceptos tomados de la realidad que se tratan de inculcar es un acto con profundas implicaciones cognitivas. En el segundo ámbito, el de la literatura efímera, nos encontramos con formatos que hemos visto a menudo en los seminarios de esta asignatura, como los



En esta imagen vemos una copia del *Auca de Montserrat* (1923)

chapbooks ingleses o las *aleluyas* o *aucas* (tal es el nombre que reciben las aleluyas en Cataluña) españolas.

A finales del siglo XIX, sobre todo, la ilustración para niños conoce un desarrollo espectacular, sobre todo si la comparamos con el que había tenido en épocas anteriores. Anna Castagnoli, una gran estudiosa del álbum, observa cómo dos pioneras de la ilustración infantil y del álbum, la inglesa Kate Greenaway y la alemana Gertrud Caspari, confeccionan una serie de obras en las que nos «encontramos personajes y cromos diseñados como si estuviesen recortados sobre un fondo blanco, o de un solo color, precisamente como en las colecciones privadas de los álbumes decimonónicos» (Castagnoli, 2017, p. 7). Esos álbumes decimonónicos a los que se refiere Castagnoli no son sino los álbumes femeninos e infantiles a los que nos referíamos en el punto anterior. En este momento, el lenguaje plástico del álbum es todavía muy rudimentario y pretende acercarse al del álbum de cromos que le era familiar a la infancia. Lo que no podía saberse en ese momento es que este producto tan poco prestigioso daría lugar a uno de los formatos de literatura infantil más potentes que se conocen. Fijémonos a continuación en las razones por las cuales el álbum nos interesa hoy.



TEORÍA DEL ÁLBUM (O POR QUÉ NOS INTERESA TANTO ESTE FORMATO)

Lo que va de siglo XXI está siendo, sin lugar a dudas, el siglo del álbum. Este formato, que no género, interesa al menos desde tres perspectivas:

- a. *Como una forma particular de literatura que relaciona texto e imagen.* De hecho, a menudo se permite prescindir del primero, pero los códigos plásticos jamás dejan de estar presentes. Algunas de las aproximaciones al álbum más importantes que se han producido en este tiempo tienen que ver con la preocupación, precisamente, por desentrañar los diversos y complejos modos de relacionarse que tienen el texto y la imagen. lo que ha

dado lugar a complejas aproximaciones que han proporcionado sistemas interpretativos en ese sentido (Nikolajeva & Scott, 2006).

- b. *Como una reflexión sobre el formato.* Los propios autores se encargan de ello, como hace Suzy Lee con *La trilogía del límite*, o Sophie Van der Linden (2015), autora del más completo estudio sobre álbum que hemos conocido en los últimos años, y cuyo ensayo es en sí mismo un álbum de gran formato ilustrado por Olivier Douzou. En la próxima lección, veremos cómo el álbum no es un género, sino un formato en el que caben todos los géneros, incluidos aquellos que sirven para explicar desde la teoría el propio álbum.
- c. *El interés por la recepción.* Una de las líneas de estudio más interesantes que hemos conocido en los últimos años sobre álbum tienen que ver con el estudio de la manera tan particular que tienen los niños de relacionarse con la lectura de álbumes y de la lectura de imágenes (Arizpe & Styles, 2004). Como herramienta cognitiva, el álbum es muy particular, dado que pone en juego una serie de códigos que movilizan capacidades que van más allá del acto convencional de la lectura.

álbum[es]

Este imprescindible ensayo de Sophie Van der Linden, como decimos, es un álbum en sí mismo. Observemos cómo la propia portada juega con la idea de blancura que define al formato, según hemos dicho cuando abordábamos el nombre. Para explicar todo lo que puede saberse sobre álbumes, este libro recurre al propio formato del álbum, dando prueba de su versatilidad. Además, es bastante probable que el diseño ideado por Olivier Douzou, uno de los más prestigiosos autores de álbumes de la actualidad, esté jugando con la portada del conocido como The White Album, mítico disco de la banda británica más conocida de todos los tiempos: The Beatles.

CLAVES DE DOS GRANDES PARADIGMAS PEDAGÓGICOS. SOCRÁTICO (II): LA IRONÍA

Ironía significa ‘simulación’. De parte del docente implica profesar una posición de ignorancia, porque la ignorancia, paradójicamente, es un punto de partida pedagógico de primer orden. Así se ve, por ejemplo, en Rancière (2010) y su reivindicación del «maestro ignorante». Y es que, si bien la confesión de ignorancia involucra el reconocer no saber, reconocer no saber, en un contexto dialéctico, es el primer paso para que sea posible la aspiración a querer saber. Por eso Fraile indica que el proceder socrático «implica una vigorosa reflexión sobre la propia conciencia y una fina observación sobre la realidad, la vida y la conducta de los demás» (2013, p. 253).

